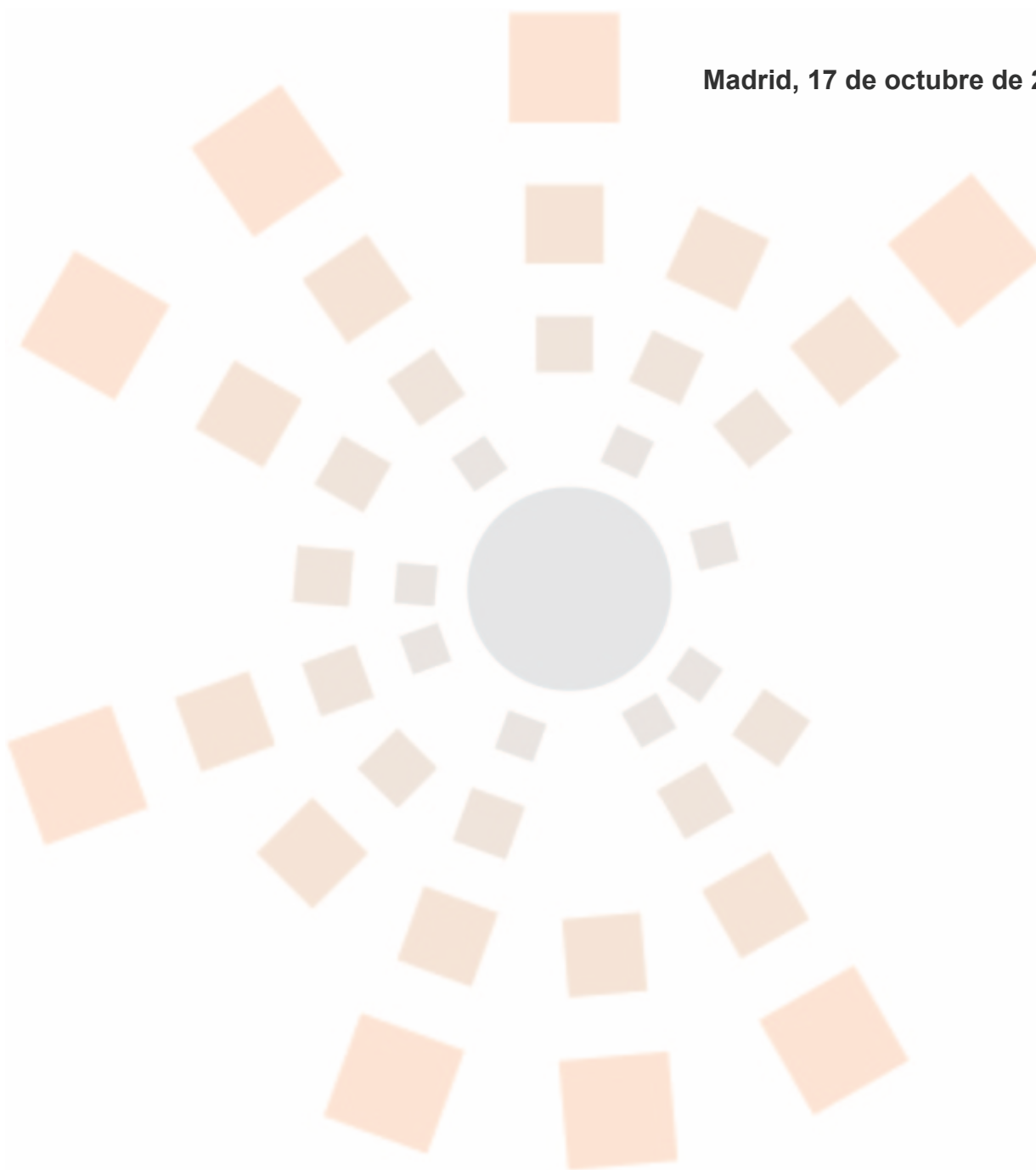


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LA MEDALLA AL MÉRITO CIVIL A DON ANTONIO BRIONES

Madrid, 17 de octubre de 2001



INTERVENCIÓN EL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LA MEDALLA AL MÉRITO CIVIL A DON ANTONIO BRIONES

Madrid, 17 de octubre de 2001

Muchas gracias Enrique, querido Antonio, autoridades, señoras y señores.

En el programa no estaba prevista mi intervención pero la espontaneidad no me impide decir tres o cuatro cosas con motivo de la entrega de la Gran Cruz a Antonio Briones.

La primera cosa es que yo tenía constancia de que la Fundación YMCA, que él ha presidido tantos años y con tanta eficacia y efectividad, tenía intención de solicitar la Gran Cruz del mérito civil para Antonio Briones. Y, en el decreto de concesión de este tipo de condecoraciones, hay una serie de instituciones cualificadas para hacer esa petición y ésta es la razón por la que yo recopilé todo un dossier, con ayuda de YMCA y alguno de sus amigos, para transmitirlo y mandarlo al Ministerio de Asuntos Exteriores, al objeto de que se pudiera hacer realidad este deseo de la Fundación YMCA. Y eso explica que fuera yo, simplemente por la razón de mi cargo, el que tomara esa decisión. Si bien es cierto, y esta es la segunda cuestión, que me cuidé mucho de leer todo el expediente para hacer algo en lo que yo tuviera confianza de que se debería hacer. Y el conocimiento de Antonio Briones, por una parte, y todo el dossier de lo que su vida ha sido en defensa de los demás y en defensa de actividades con un gran sentido altruista y defensa de la juventud, pues hicieron que yo hiciera algo de lo que estaba convencido, si no hubiera estado convencido pues, seguramente, no hubiera tramitado el expediente.

La tercera razón es que nunca, en mis relaciones con el actual gobierno, había sido mi petición atendida con tanta rapidez. En un mes, escasamente, el Ministro de Asuntos Exteriores hizo suyo el expediente, lo tramitó al Consejo de Ministros y el Consejo de Ministros le dio luz verde. Lo cual me dejó muy sorprendido, porque en mis relaciones con el Ministro de Asuntos Exteriores, las cosas siempre van muy despacio. Yo de esto entiendo:

Uno: que cada vez que yo tenga que hacer algo con el actual gobierno, siempre, desde luego, voy a poner el nombre Antonio Briones por delante. Y, en segundo lugar: que tratándose de quien se trataba al hacer la petición, el que fuera con tanta celeridad la concesión es porque los méritos de Antonio eran indudables y el Gobierno y el Ministro de Asuntos Exteriores ni siquiera lo pensó. Y son indudables, sus méritos son indudables. Muchos de los que están aquí lo conocen mucho mejor que yo. Yo soy amigo suyo de la última etapa, seguramente de los últimos y, por lo tanto, no haré aquí un exaltación de todo lo que hizo en la Fundación YMCA y, lo que sigue haciendo como vocal de la misma. Me ha impresionado mucho ver cómo era un hombre que lleva criterios puramente profesionales a una institución puramente solidaria, se entrevistaba con las personas que tenía que contratar. Es decir, es una ONG "sui generis", distinta de otras, donde

las cosas funcionan con otro tipo de criterio y, bajo el argumento de la solidaridad, se pueden esconder muchísimas cosas. Aquí no, aquí había una minuciosidad por parte del presidente, por parte de Antonio Briones, que llama la atención en una persona como él, tan ocupada y tan preocupada. Y, al mismo tiempo, que fuera capaz de demostrar a todo el mundo que esa fundación tenía una limpieza en su funcionamiento y una enorme limpieza en sus objetivos. Eso ha hecho también que yo, que presido una Comisión, -presidente de honor-, que es una fundación que hemos hecho en Extremadura para todos los niños deficientes, cuando queden sin padres puedan tener una acogida, puedan tener unos padres adoptivos, que haya metido a Antonio Briones en esa fundación, y además lo hemos metido de tesorero, lo cual indica que confío plenamente en su honradez.

Y digo que tiene méritos suficientes y soy el último en poder expresarlo, porque conozco a Antonio hace seis o siete años aproximadamente. Y lo conocí cuando Antonio acude a Extremadura a montar un hotel y a establecerse allí como ganadero de reses bravas. Yo creo que Antonio, riojano de pro, se enamora y queda cautivado por Extremadura, una tierra que tiene características que son muy similares a las que él, yo descubrí después, que tenía. Así que es un hombre que queda cautivado por una región y un Presidente de esa región que queda cautivado por un hombre. A mí me cautivó Antonio Briones en sus relaciones, en los contactos que tuve con él. Yo estoy muy acostumbrado a tratar con muchísimas personas del mundo de la empresa, del mundo de los toros, etc. etc., y nunca encontré a un personaje con las peculiaridades que él tenía y que él tiene. También allí, en las fincas que tiene en Extremadura, ha establecido criterios puramente profesionales, puramente profesionales. Es decir, ha hecho de sus explotaciones agrarias, ha hecho fábricas, fábricas que producen riqueza y que dan puestos de trabajo y, además, ha llevado el espíritu de YMCA también a sus explotaciones agrarias, de tal forma que una de las cosas que más enseña Antonio Briones cuando vas a sus explotaciones agrarias no es la riqueza que allí tiene, sino las casas de los trabajadores que allí viven. Y les puedo decir que he visto muy pocas casas, no ya de trabajadores, sino de muchísima gente de clase media en Extremadura que vivan tan bien como viven los trabajadores que Antonio tiene allí. Lo cual es un mérito indudable y una cierta llamada de atención a otras muchas personas, porque no era normal ni era habitual, que la gente, los capataces, los mayorales, los jornaleros etc. vivieran exactamente igual como vive el dueño de la explotación.

Y me cautivó también porque en el mundo que vivimos y en la hora en que vivimos pues yo creo que se están confundiendo muchas veces los planos. Yo hice el servicio militar y, la mismo tiempo, estuve en la Universidad. Y uno, en el servicio militar no se puede comportar como cuando está en la Universidad. En el servicio militar hay que dejar el sentido común y la inteligencia en el bolsillo, solamente usarla cuando tenga el arma en la mano, pero, el resto del tiempo tienes que dejar la inteligencia para no volverte loco. Y, de igual forma, en la Universidad no puedes comportarte sin inteligencia, sino que tienes que emplearla. Bueno, yo en la sociedad observo que muchas veces nos comportamos en la Universidad como si estuviéramos en el servicio militar y estamos hablando de cosas y discutiendo asuntos que, al final, tienen muy poca importancia. Al final, de pronto, se nos enciende la luz y nos damos cuenta de que discutimos tonterías. Es decir, los grandes líderes políticos del mundo, por poner un ejemplo sólo, se han estado cuatro años discutiendo sobre Mónica Lewinsky, qué hacía y qué dejaba de hacer, mientras tanto otros estaban preparando un atentado terrorífico y de unas características enormes sobre el futuro de la humanidad.

Bueno, yo con Antonio cuando me junto estoy en la Universidad, estoy en la Universidad. Lo que se habla siempre es profundo, de lo que se habla siempre es relativo y, esta es la característica que más aprecio de él, que es un hombre tolerante. Es decir, donde encuentren usted alguien tolerante pongan el nombre de Antonio Briones, porque esa es su característica fundamental. Jamás he tenido una discusión fuerte con él, teniendo pensamientos distintos en muchas cosas, pero, trata los temas con tanta tolerancia, con tanta relatividad, es tan flemático en ver, los hechos, los sucesos etc. que da gusto, da gusto estar con él, compartir con él y no coincidir con él, porque no coincidiendo con él casi se está mejor que coincidiendo. Así que esa tolerancia, esa forma de saber estar, esa forma de tratar a los amigos, esa forma de llevar a Extremadura a gente como Fernando Ledesma, como Pascual Salas, etc., a los que, de vez en cuando, invita a ir por allí, pues hace que uno se sienta, de verdad, en la Universidad hablando con personas que, independientemente de su forma de pensar, da gusto tenerlos como amigos y yo me enorgullezco, de verdad, de ser amigo de Antonio Briones y espero que su amistad la pueda seguir cultivando.

Creo que es una Gran Cruz absolutamente merecida, y me alegro de que el gobierno haya hecho justicia con un hombre que su obsesión fundamental, por lo menos en lo que yo lo conozco, es intentar devolverle a la sociedad lo que la sociedad le ha dado. Siempre está con esa obsesión. Creo que tiene un cierto complejo de pensar que ha recibido demasiado de la sociedad y está siempre pensando cómo puede devolverle a la sociedad aquellas cosas que le ha dado. Bien, pues la sociedad hoy, Antonio, te premia de nuevo y, en esta ocasión, por unos méritos muy propios que son: humanismo, tolerancia y libertad.

Gracias.